



Agustín Piras

El último legado del Maestro

La vida me ha otorgado un sin fin de privilegios enmarcados siempre en las innumerables posibilidades de conocer, aprender y vincularme afectivamente con grandes seres. Conocer y querer al Maestro Agustín Piras fue uno de ellos, un regalo de la vida obsequiado directamente de las manos de Dios.

Ya por el año 2001 su vida en el Hospital Italiano había transcurrido por varias décadas; se había formado en el Hospital, colaborado con el crecimiento de la Institución y había educado él mismo a varias y variadas generaciones de profesionales. En contraste, mi vida en el Hospital apenas superaba un año, convocada para colaborar en el desarrollo de un nuevo proyecto, el Instituto Universitario que formaría inicialmente médicos y convertiría la formación de enfermeros en universitaria, posibilitando, además, la formación de posgrado en el ámbito de la propia institución. Necesitábamos elaborar un menú de materias optativas para los alumnos de la carrera de Medicina, no sólo como una respuesta a un requerimiento sino también como una convicción pedagógica.

La existencia de materias optativas permitiría a los alumnos iniciarse en la educación continua que deberán practicar durante toda su vida profesional; elegir materias en el grado era entrenarse en la construcción de los propios caminos de formación.

Las materias optativas poseen un estatus particular, pertenecen a un menú para elegir y, a pesar de no ser obligatorias, se consideran valiosas y relevantes para una formación integral.

Juntos coincidimos en la idea de que ofrecer una asignatura como “Dibujo y Medicina” colaboraría en el desarrollo de dos aspectos fundamentales que debe teñir la tarea de todo médico.

Uno de ellos es la *docencia*, entendida como característica constitutiva de la esencia de la profesión médica: el médico ejerce la docencia no solo cuando forma a las nuevas generaciones de profesionales, lo hace también cuando explica e intenta la comprensión por parte de los pacientes y sus familiares de una patología determinada o cuando procura divulgar y comprometer en la elección y continuidad de un tratamiento elegido.

El otro aspecto que debe desarrollar el médico está relacionado con una mirada integral sobre la realidad, una comprensión cabal de la complejidad de los fenómenos, la receptividad del dolor ajeno, el afianzamiento de la afectividad, las habilidades para comunicar desde lo profundo de su espiritualidad, la apreciación y construcción de lo bello, en definitiva el desarrollo de su *sensibilidad* como fundamento único de la plenitud de su tarea.

Para el desarrollo de ambos aspectos “Dibujo y Medicina” de la mano del doctor Piras era el camino ideal. Su propuesta me conquistó y juntos transitamos la construcción de este proyecto. Sus conocimientos y relatos sobre las experiencias vividas me fascinaban y todo contribuía a una conexión espiritual que me enriqueció profundamente, la misma que ya comencé a extrañar.

Durante varios años su cátedra fue muy elegida, pero el último año no tuvo muchos alumnos, se sintió decepcionado y su ánimo decayó. Fue entonces cuando le propuse un nuevo proyecto que, de alguna manera, le permitiera mantenerse en contacto con su vocación y con el Instituto Universitario. Le propuse que redactara una nota sobre la importancia de su asignatura y la expansión a otros destinatarios, y que lo hiciera con su colaboradora de los últimos años; me comprometía personalmente a “aggiornarla” y a presentarla a la Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires para su publicación.

La redactamos, juntos seleccionamos las imágenes, apenas hice unas pequeñas correcciones de estilo. Hoy me siento en la obligación de cumplir con mi palabra.

Presentarla ahora es un pequeño homenaje y un simple reconocimiento.

Es, en definitiva, una forma de compartir el placer de releer algo de lo mucho que un Maestro de la Medicina, el Arte y la Vida nos ha dejado.

Norma Tauro
Instituto Universitario Escuela de Medicina
del Hospital Italiano